

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XVIII



C. S. I. C.  
**1981**  
MADRID

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XVIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
MADRID, 1981

## SUMARIO

Páginas

### ESTUDIOS

|                                                                                                                                                  |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo xiv según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i> ... ..       | 9   |
| Judeoconversos de Torrelaguna (Madrid) a fines del siglo xv, por <i>Enrique Cantera Montenegro</i> ... ..                                        | 23  |
| El Monasterio de San Juan de la Penitencia, de Alcalá de Henares, fundación del Cardenal Cisneros, por <i>Carmen Román Pastor</i> ... ..         | 41  |
| Juan y Valentín de Ballesteros, maestros de obras de cantería de la villa de Alcalá, por <i>Miguel Angel Castillo Oreja</i> ... ..               | 69  |
| Juan Correa de Vivar y los retablos del Convento de Clarisas de Griñón (Madrid), por <i>I. Mateo Gómez y M. Díaz Padrón</i> ... ..               | 91  |
| Oficios burocráticos en las obras reales madrileñas (1540-1563), por <i>Luis Cervera Vera</i> ... ..                                             | 99  |
| Noticias sobre la misteriosa desaparición de la muralla madrileña durante el siglo xvii, por <i>Manuel Montero Vallejo</i> ... ..                | 119 |
| Orígenes históricos del marquesado de Leganés y su primer titular: Don Diego Messía de Guzmán, por <i>M.ª Pilar Corella Suárez</i> ... ..        | 131 |
| Toros en la provincia de Madrid, por <i>Francisco López Izquierdo</i> ... ..                                                                     | 137 |
| Datos para un estudio de Madrid en la primera mitad del siglo xvii, por <i>M.ª del Carmen González Muñoz</i> ... ..                              | 149 |
| Cristóbal de Aguilera y el desaparecido Convento de los Capuchinos de la Paciencia de Cristo, de Madrid, por <i>José Luis Barrio Moya</i> ... .. | 187 |
| Pintura y mentalidades en Madrid a finales del siglo xviii, por <i>Jesús Bravo Lozano</i> ... ..                                                 | 193 |
| La configuración del eje Prado-Recoletos-Castellana (1630-1975), por <i>Carmen Gavira</i> ... ..                                                 | 221 |
| El palacio como laberinto y las transformaciones de Felipe V en el Alcázar de Madrid, por <i>José Miguel Morán Turina</i> ... ..                 | 251 |
| Houasse en la corte de Madrid. Notas y documentos, por <i>Juan J. Luna</i> ... ..                                                                | 265 |
| Nuevo Baztán y el prerreformismo borbónico, por <i>Beatriz Blasco y Francisco J. de Benito</i> ... ..                                            | 287 |
| El niño expósito: cifras de mortalidad de una inclusa del siglo xviii, por <i>Joan Sherwood</i> ... ..                                           | 299 |
| La inventiva y las profesiones deshonrosas en el siglo xviii, por <i>Antonina Rodrigo</i> ... ..                                                 | 313 |
| Francisco Sabatini, autor del Cuartel de las Reales Guardias Walonas de la villa de Leganés, por <i>Virginia Tovar Martín</i> ... ..             | 321 |

|                                                                                                                                                                        | <u>Páginas</u> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|
| Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i> ... ..                             | 347            |
| Pedagogía e ilustración españolas. El ideario educativo de los fundadores de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, por <i>Olegario Negrín Fajardo</i> . | 367            |
| Una epístola poética sobre el Madrid de Carlos III, por <i>Enrique Pardo Canalis</i> ...                                                                               | 395            |
| La hacienda del Seminario de Nobles de Madrid. 1785-1808, por <i>Beatriz Martínez</i> .                                                                                | 405            |
| Las Escuelas Patrióticas de Hilazas creadas en la Villa de Madrid durante el reinado de Carlos III, por <i>Dolores Palma García</i> ... ..                             | 443            |
| El camino de hierro de Aranjuez: Primeras tentativas, por <i>J. Moreno</i> ... ..                                                                                      | 457            |
| La legislación penal en Madrid en el reinado de Fernando VII, por <i>J. Antonio García Borrega</i> ... ..                                                              | 479            |

#### SEMBLANZAS DE MADRILEÑOS ILUSTRES

|                                                                                                                                   |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| El P. Alejandro Aguado, abad general de la Orden de San Basilio Magno, madrileño Ecumenista, por <i>Angel Benito Durán</i> ... .. | 501 |
| Un antiguo profesor: Andrés Ovejero, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> ... ..                                                      | 521 |

#### TEXTOS

|                                                                                                                       |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| J. Pérez de Montalbán: «Índice de los ingenios de Madrid», edición crítica y estudio, por <i>M. G. Profeti</i> ... .. | 535 |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

#### INFORMACION

|                                                                                                                                                       |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Actividades del Instituto de Estudios Madrileños en 1980 ... ..                                                                                       | 593 |
| Los Centros de Estudios Locales: Su marcha hacia la reagrupación en 1980 ... ..                                                                       | 595 |
| El Instituto de Estudios Madrileños en la reunión plenaria de Centros de Estudios Locales celebrada en Ciudad Real, por <i>Antonio Aparisi</i> ... .. | 601 |

## NOTICIAS SOBRE LA MISTERIOSA DESAPARICION DE LA MURALLA MADRILEÑA DURANTE EL SIGLO XVII

Por MANUEL MONTERO VALLEJO

La muralla madrileña siempre fue objeto de controversia entre los historiadores de la Villa desde tiempos remotos; se discutía sobre las dimensiones, el aparejo, las torres, los materiales, y no digamos sobre la antigüedad y el terreno que exactamente delimitaba: había quien hablaba de una primitiva Mantua para el primer recinto, quien asimilaba éste a la invasión musulmana, y quien, por fin, establecía con criterio científico que este escueto circuito correspondía a una almudaina o ciudadela. El gran historiador D. Elías Tormo así lo demostraba en su obra *Las murallas del Madrid de la Reconquista*, aportando copiosa documentación y fijando el trazado más fiable —aunque reconociendo en algunos puntos la posibilidad de equivocación— para los dos recintos madrileños, tras criticar concienzudamente los a veces muy divergentes trazados de Eguren, Madoz, Mesonero —que además los propone distintos en diferentes obras— y Amador de los Ríos, entre otros, eliminando posibles patrañas que se filtran en sus escritos a través de los cronistas «clásicos». Con todo, la posibilidad de nuevas interpretaciones no se había agotado, como lo demuestran las nuevas soluciones dadas por Caballero y Zozaya en *Anotaciones sobre el Madrid automedieval*, dentro del catálogo *Madrid hasta 1875. Testimonios de su historia*.

Tengo mis teorías sobre el exacto trazado de las madrileñas cercas, pero no es éste el lugar adecuado por razones de espacio, por lo que me limitaré a exponer algunas noticias —una, rigurosamente inédita—, que me permiten asegurar los límites amurallados de Madrid en algunos puntos, y, sobre todo, dar a conocer el curioso destino de los «terrones de fuego» madrileños que integraban un amplio sector de la cerca exterior. Pero, antes, hemos de hacer algunas consideraciones y un poco de historia.

No metiéndonos ahora a fijar épocas ni límites, es lo cierto, sin embargo, que la conservación de los muros madrileños suscitó siempre en su Concejo la preocupación propia de toda ciudad medieval, y, sobre todo, de una ciudad considerada como plaza fuerte. Ya en el Fuero, vemos cómo existe la conocidísima disposición de que las rentas de ejidos y carrascales se destinan perpetuamente a adobar la muralla. También se destinaban a este fin una serie de rentas —molino, sal, etc.—, y más tarde vemos cómo muchas multas y derramas se orientan a la conservación de los muros, así como de los puentes. Confirma así Madrid el conocimiento de sus orígenes y función: ciudad fuerte —muralla— y ciudad-atalaya, en cruce de caminos —accesos—. Así —aparte de las obras reales en el alcázar, por Enrique III, León de Armenia, Enrique IV, entre otros—, ya vemos que ese incansable constructor que es Abderrahman III fortifica nuevamente los muros erigidos por su antecesor Muhāmmad, como se probó en las excavaciones de 1975; ya en el período Trastámara, la muralla —que conserva su función en revuelta época de guerras civiles— es restaurada por disposiciones de Juan I y Juan II de 1385 y 1444. Muy anterior era la reparación cristiana de todo el segundo recinto musulmán, a poco de la capitulación.

Como vemos, esta primera etapa —Madrid-plaza fuerte— perdura hasta bien entrada la dinastía Trastámara, aun contando con la indudable transformación de Madrid en villa campesina y huertana, primero, y considerable núcleo artesano y comercial, después. Sin embargo, estos caracteres acaban por predominar, y la Villa no precisa su cerco pétreo con la imperiosa necesidad anterior.

Como algo típico de esta nueva mentalidad, citaremos la carta de Juan I, fechada en Burgos a 23 de marzo de 1385. La cerca está para caerse, quizá en parte por las guerras civiles, pero más seguro nos parece por causa de no ser ya imprescindible tanto esmero en cuanto a su conservación. El monarca dispone una solución para beneficiar a este Concejo, falto de propios por las concesiones territoriales de monarcas que buscan estabilizarse en el trono a una aristocracia cada vez más acaparadora. En vez de pagar totalmente Madrid los 405.000 maravedises del reparo —cifra elevadísima que nos indica el penoso estado de la cerca—, podrá aprovechar el material de dos torres caídas en la maltrecha judería.

Indica esto preocupación del rey por fortificar una plaza que jugará con su muralla un importante papel en los conflictos posteriores, como lo demostrará bajo Enrique IV, cuando éste, por razones de seguridad, ordena mantener únicamente abierta la Puerta de Guadalajara, habiendo de tapiarse las restantes —corre el año de 1465—. Sin embargo, vemos cómo se recurre

a material de derribo; tomemos nota, porque precisamente es el eje de este artículo ese aprovechamiento de material de la muralla en un sentido u otro.

En el reinado de Isabel I, Madrid está plenamente en esa etapa de fiebre comercial y expansiva a que antes nos referíamos. Todo se confabula contra la muralla: su escasa utilidad en tiempo de paz y la escasez de recursos de la Villa; precisamente, Madrid efectúa buen número de derramas con destino a los pleitos que le permitirán reconstruir su mutilada tierra, recordada en muchos puntos durante más de un siglo de cesiones reales y revuelta situación política. Precisa de ese terreno para comer, pues Madrid —población en pleno desarrollo económico y demográfico— pide licencias casi continuamente para convertir sus montes, aún abundantes, en tierras de pan llevar y sus baldíos en dehesas. Y esa presión demográfica es un nuevo enemigo para la conservación de la muralla: los vecinos, sobre todo pudientes, que no quieren desplazarse al lejano arrabal, codician los solares de las cavas, que además prestan a la edificación un sólido apoyo de muro. Urgorri Casado estudió, con solidísima documentación, esta ocupación, que se realiza básicamente entre 1450 y 1525 en el sector central —entre las Puertas Cerrada y de Guadalajara— y que ya en 1453 impone —a causa de la especulación— la actuación del pesquisidor Montalvo; gracias a ésta, y a través del citado Urgorri, tenemos listas completas de los propietarios y censos de esta zona tangente al ya innecesario cerco. Huelga decir que de esta ocupación existen algunos testimonios levemente anteriores, y bastantes posteriores, pues es hasta los primeros años de Felipe II cuando se consolida la ocupación de las cavas en las zonas meridionales, a la Puerta de Moros y al Convento de San Francisco.

El proceso de «emparedamiento» de la muralla no por conocido es menos interesante: primero se concede un sitio en la cava o sus inmediaciones, pero con servidumbre de paso, a un lado u otro del cerco; posteriormente, se levanta una simple tapia hasta él, para constituir un corral a la parte posterior de la vivienda. El tercer paso es más fácil: con la aquiescencia o vista gorda de las autoridades concejiles, al levantar más nueva y sólida vivienda, la muralla sirve de inestimable pared maestra; como mucho, queda parcialmente visible en algún patizuelo. Así lo expuso Tormo, y para esta época tiene razón: lo que él no sabía es que, en tiempos futuros, se iba a arrancar literalmente la piedra del interior de las casas en virtud de una extraña decisión del Ayuntamiento.

Lo cierto es que en este Madrid pre-capitalino se inicia una nueva etapa para su gloriosa cerca: la del aletargamiento y del olvido. Sólo estarán patentes lienzos y cubos en aquellos sectores marginales y medio ruralizados,

donde el valor del suelo es bajo y los eriales, huertos y casuchos son la nota dominante; allí sí se apreciarán, hasta en el Teixeira, restos: es, por ejemplo, el caso de los suelos de Alonso Sánchez, con quien nos toparemos después.

Este porvenir nada heroico queda demostrado con alguno de los más conocidos monumentos, como esa cédula de la reina Isabel en que —tras mandar poco antes fortalecer y guarnecer las defensas de la Villa— ordena, pasado ya el peligro, que se demuela la parte interior de puertas y torres, sin duda para que no sirvan de protección a los del bando opuesto. El triste destino de tan nobles materiales es ser entregados, como material de derribo, a Alonso del Rosal. Un mes más tarde, y por provisión fechada en Toro a 17 de octubre de 1476, se hace merced a Pedro de Ayala de los materiales procedentes del desguarnecimiento de la Puerta de Guadalajara.

En adelante —y salvo algún caso aislado de reparación, presumiblemente en los alcázares o zonas próximas—, no nos aparece la muralla sino para constatar una nueva mutilación: los muros caen por falta de adobo o porque los vecinos, temerariamente, abren minas o pican el muro a fin de ganar espacio o de arrebatarse agua a las casas colindantes, en tiempos en que ésta comienza a escasear y se trabaja ya febrilmente en cuanto a la ampliación de los «viajes». No queremos ser prolijos, pero existen casi una docena de expedientes relativos al tema en los reinados de Carlos I y Felipe II.

En otros casos, el derribo está planeado y tiene una razón de ser conectada con el urbanismo y las medidas de policía: el Arco de Santa María, que estorbaba el paso de grandes comitivas y «entradas» por principalísima vía, o la Puerta de Balnadú, abatida en 1567 para dar salida a la población que se apelotonaba en los barrancos del Arenal y propiciar la conexión de esta zona de Madrid con las pueblas y calles rurales que desordenadamente iban surgiendo en terrenos comunales o de los monjes de San Martín.

Pero, tras el letargo, pasemos a la desaparición documentada. Porque, a pesar de todo, el plano de 1656, muestra aún considerables fragmentos del otrora poderoso cerco murado madrileño. Aportaremos dos noticias seiscientas, una conocida, otra inédita, que demuestran palpablemente los dos agentes que actúan en esa centuria contra la muralla: de un lado, la fatalidad y el no controlable poder de los elementos; de otro, la acción consciente del hombre.

\* \* \*

Alvarez y Baena, en su famosa obra *Grandezas de la Coronada Villa de Madrid*, págs. 12-13, da fe de una noticia acaecida a 24 de julio de 1640 re-

ferente a derrumbamiento de la muralla. Hubo víctimas, y Baena cita como referencia el libro 3.º de Difuntos de la parroquia de Santiago, en su folio 203 vuelto. Allí fuimos, y pudimos apreciar cómo la noticia difiere un poco de lo recogido por nuestro mentor. El texto es como se sigue:

A 24 de Julio sucedio la desgracia en la Calle del espejo de caerse la muralla sobre las cassas del Relator don fran.º dellanos donde viuia el d.º (tachado) D. Manuel fernandez medico y seaallaron muertos sin confesion (pasa fl. 204) el suegro deldicho medico y la ama q criaua —yun oficial del s.º dios— y dos hijos deldicho medico— y viendo de repente aquelladesgracia los padres delacomp.ª dela cassa profesa. lleuaron. asu iglesia al dicho suegro del medico y sus tres hijos = y lo q toca al oficial descrt.º y la ala decasademedico seenterraron en suiglesia = y el d.º manuel fernandez —medico. dio por el desuyo—60 (tachado P.º Rodríguez) delasepult.ª enesta iglesia y por la dicha sesenta Reales —y ansimismo Repartio en los 9 dias ciento y cinq.ª missas de alma y las dixerón los sacerdotes deesta dichaiglesia los dias dias (sic) desde lamuertedeellos (pasa fl. 204 v) al dicho oficial del secret.º dios. referido arriba —sellamaua d.º g.ª— a quien hizo el ent.º consu misa y vigilia sumuger —y pago de sepultura - seis ducados— y por ser pobre y tener hijos - noubo cosa detestam.ª —ni missas ————— digo q no pagarõ sino el s.º ————— 22.ª

Además, veremos cómo hay más víctimas, las cuales no reseña Alvarez y Baena.

«... enesta misma desgracia murieron unsacerdote y sumadre yelera capellā del protonott.º — pagp dicho ptnott.º ————— el ent.º del sacerdote ydesumadre y por estar ambos enuna sepult.º dio sesenta y ocho Reales de sepult.ª paño y ataut (sic)-68.ª

Lo cierto es que —a pesar de la fatalidad— tenemos muchos documentos de distintas épocas que nos hablan de la participación más o menos directa de los particulares en estas desgracias: el ganar unos palmos para el sótano excavando bajo un muro, el apoyar más peso del debido... También de hechos de éstos hablaba Mercedes Agulló y Cobo en el número III de ANALES, correspondiente a 1968.

\*\*\*

La otra noticia es mucho más espectacular, y apareció casualmente, por esos impensados azares que deparan los archivos.

Consultando en el Archivo Archidiocesano un voluminoso expediente que agrupa las Memorias de D. Alonso de Cañizares Bracamonte, poseedor de muchas casas en Madrid, y que es el legajo n.º 72. Allí se habla de la historia de unos solares y casas en las Vistillas durante un prolongado período de tiempo, que va de 1586 a 1753, lo que nos permite historiar parcialmente

la evolución de un paraje semirrural a urbano. Sobre todo, porque ya dijimos que durante el XVI el poblamiento de las cavas se hace en sucesivas etapas: primero, hacia el sur; luego, siguiendo la lógica línea, hacia el oeste. Si a comienzos del reinado de Felipe II es cuando se rebasa seriamente la Puerta de Moros y cuando adquiere carácter ciudadano el arrabal de San Francisco, veremos cómo la primera fecha coincide perfectamente con la urbanización de estas zonas menos codiciadas y más abruptas, al final del circuito de fosos, que ostentan nombres y características rurales en testimonios coetáneos como el Memorial de Tamayo.

El primer propietario es Alonso Sánchez, jaecero real, que viene con la intención de instalar dos tornos para seda. No nos interesan por extenso las condiciones en que se le otorga solar, pero sí que son muy favorables, porque no ha de pagar censo si está al menos veinte años, puede verter agua y tintes en la calle contra las ordenanzas vigentes, etc. Quizá en esta generosidad, aparte de la utilidad de la industria, influya lo retirado del sitio. Lo cierto es que luego adquiere más terreno, y que cuando en 1610 cede once suelos al Hospital de los Desamparados, confiesa que lindan con otros dos suelos, que vendió al procurador Diego de las Cuevas y a Diego Cruzado, beneficiado en Santa María, y que incluso las murallas, a la espalda, son suyas, «... las cuales compró del concejo justicia y Regimiento». Quizá la concesión y posteriores ventas estuvieron especialmente facilitadas, porque de este mismo legajo extraemos la siguiente e interesante información:

«... dicha billa tenia Licencia del Rey para poder dar a Censso Perpetuo todos los suelos que estan desde la Puerta de Moros hasta juntarse con las calles nueva que sube de la puente Real que era en la parte donde el dho Alonso Sanchez se le señalava...».

Luego, lo repite en diferente forma, especificando que son todos los solares desde la Alcantarilla iniciada en Puerta de Moros hasta la calle de Segovia y los Caños Viejos, solares que iban pegados a la muralla; o sea, que había interés por poblar esta inhóspita zona.

Como en diversas fechas en que se mencionan el total o parte de los dichos solares se habla de ser fronteros a la Cruz de San Roque, de que lindan con la «calle nueva que se ha de abrir» —la de la Morería, que aún ve estorbada su salida por la muralla— y que arranca de la plazuela de Merlo, y en la Planimetría el n.º 7 de la posterior manzana 141 es propiedad conjunta de un Benito Cruzado, quizá familiar de Diego Cruzado, podemos asegurar que los sitios propiedad de Alonso Sánchez conforman esencial-

mente esa manzana 141, sin descartar que le pudiera pertenecer alguno más en las posteriormente constituidas.

Esto se confirma en algunas de las ventas posteriores: así, «... son a la Cruz de San roque y empieçan desde el ultimo que esta Cercado vaxando la Alcantarilla abaxo acia La cassa dela moneda —posterior manzana 139— y son Los primeros...». Y en otra parte: «... desde el cubo grande que llaman taxamar donde esta un hueco entre el y la Muralla y hace punta por la Parte de afuera hasta La calle que sale de la plaçuela de Merlo...». En efecto, podemos apreciar en el Teixeira cómo existe un callejón que busca salida en dirección a un huertecillo propiedad de la Casa de la Moneda, ya que la existencia del cerco no permitía otra solución. También puede referirse a un cercado que se localiza a la otra parte de la muralla y que todavía perdura en la Planimetría como número 4 de la manzana antes citada como sitio erial que pertenece a don Gaspar de Bardales. Esta suposición estaría abonada porque posteriormente cinco de estos solares se citan como existentes «por la cerca afuera», con lo que Alonso Sánchez habría redondeado su propiedad con adquisiciones al otro lado del muro.

Lo cierto es que en esa zona se contemplan claramente cinco cubos y cinco paños, de los que solamente habría luego de faltar el primer tramo, toda vez que consta la apertura de la calle de la Morería. Lo curioso es que constan propietarios posteriores, pero sólo resta en la Planimetría un fragmento de muralla, lo que acreditaba una desaparición tan misteriosa como la de otros restos figurados en el Teixeira: como decía Tormo, estos importantes restos habíanse volatilizado en breve tiempo de manera extrañísima. Pronto, sin embargo, nos topamos con una pista tan curiosa como impen-sada.

En efecto, al hablar de la venta de unas casas erigidas sobre algunos de estos solares, que lleva a cabo D. Clemente de Talavera, padraastro de D.<sup>a</sup> Catalina Juárez, y en representación de ésta, se precisa:

«... arrimadas a la muralla que se derribo, para los çimientos de la capilla de San Isidro...».

Surgió aquí la providencial presencia de D. Nicolás Sanz, Canónigo Archivero, que me informó de que las cuentas sobre el acarreo de piedra para los cimientos se hallaban en la Catedral, y que en ellas se mencionaba en diversas ocasiones la muralla. Gracias a su amabilidad, pude consultar esos fondos, y el resultado fue sorprendente.

\*\*\*

Entre las cuentas del Mayordomo de Fábrica Juan Bautista de Benavente, cuya data abarca 522 partidas desde 22 de febrero de 1657 hasta 4 de mayo de 1659, nos tropezamos con muchas noticias interesantes con respecto al tema que nos ocupa y que nos permiten establecer claramente cómo un extenso sector de cerca —especialmente en esa parte meridional, cuya desaparición tanto intrigaba a Tormo— encontrará su última misión como soporte de la fastuosa capilla que monarcas, Concejo y multitud de entidades y particulares elevan al Patrón de Madrid.

Así, vemos en el n.º 10, de 18 de abril de 1657 (pliego 1.º, última hoja v):

«Por otra librança de diez y ocho del dho mes despachada en toda forma Pague a Ju.º deloriaga y Ju.º de Abona mros de Cantteria y acuyo cargo esta elde rivo de las ttres murallas y (pliego 2.º) Cubo grande queesta ala Puertta de Moros y el del corral de Bernaue frz y otro frente delas cauallerizas del duque de fernandina. Dos mil R.º de Vellon por quentta de la piedra que han de entreg.º en la obra dell dho Derribo de que Dieron cartta depago en veintte y Vno dho...»

Para no ser reiterativos, tan sólo transcribiremos referencias a personas y lugares concretos: así, se mencionan a continuación tres noticias que únicamente se refieren al pago por entrega de material de la muralla con destino a los cimientos, pero sin lugar de procedencia. Son las correspondientes a 9 de mayo, 30 del mismo mes y 9 de junio, que figuran con los números 19, 37 y 46 del legajo. El 52, correspondiente al 13 de junio, nos vuelve a interesar (pliego 5.º, hoja 2.ª):

«Por otra librança de treze dho paguea Ju.º demena mro de obras y acuo cargo estael derriuo delos quattro Cubos demuralla queestan enla caua Vaja de S fr.º dos mill reales deVellon por quenttade lo que adehauer eYmporttare la piedraq ade entregar dellos en la obra...»

Sin lugar a dudas, estos cuatro cubos corresponden a un firme baluarte que resalta claramente en el Teixeira, en medio de la luego manzana 150, avanzando hacia la calle del Almendro. En esta manzana, permanecerán seis fragmentos apreciables en la Planimetría. Aquí no cabe la mínima duda: se ha sacado la piedra del interior de las edificaciones. Seguimos (pliego 5.º, hoja 2.ª) con las cuentas de Benavente, y leemos en el número 54, correspondiente al 15 de junio de 1657:

«Porotra librança de quinze dho Pague aDoña Cattalina de notte quattrozientos y sesentta y quattro Rs devellon Para (folio 3.º) los Reparos que adeHacer envna cochera de sus cassas queselehecho aperder Conel derriuo delos Cubos de las Vistillas...»

Aquí ya no cabe duda. Sin pararse a pensar en los daños y las inconveniencias, se ha arrancado la piedra del interior. Además, localizamos perfectamente el lugar, en esa manzana 141 que nos dio la pista, pues doña Catalina Notte(re) nos consta como propietaria en dicha manzana en las memorias de Cañizares. A 18 de junio y 4 de julio —núms. 56 y 71— se abonan nuevas cantidades a diferentes maestros por el derribo y acarreo de piedra de la muralla, sin especificar sitio, y a 13 de este último mes, vuelve a mencionarse la Cava Baja.

A 17 de julio se libran 500 reales para madera a los maestros Marcos López, Antonio de Vega y Pedro Llorente (pliego 8.º, hoja 1.ª), con destino a los cimientos. Esto significa que la obra avanzaba, y, en consecuencia, la fiebre destructora; confirmación de que los materiales se sacaron de dentro de las casas, pasara lo que pasara, nos la da el n.º 92 (pliego 8.º, hoja 2.ª):

«Porottra de Veintte y dos dho Pague a fran.<sup>no</sup> (pasa a 3.º) deMena mro deobras mil Rs de Vellon Porquentta delo q ymportaron los Reparos que se han de haçer en las casas q alindan conlas Murallas y cubos quese deribaron enlacaua de san-francisco para sacarla piedra parala oBra...»

A 28 de julio, tenemos otra libranza referente a la Cava Baja, pero muy pronto la demolición alcanzará sectores más septentrionales. Lo vemos en el n.º 103 de la minuta de Benavente, correspondiente al 6 de agosto de 1657 (pliego 9.º, hoja 2.ª):

«Por librança de seis de Agosto de seis.ª y cinquentay siete Pague a Bernaue frz mro deobras y a cuyo cargo esta elde Riwo deun cubo ymuralla dela Caba desanMiguel quinienttos R.ª deVellon porquentta dela Piedra quedella adeyr entregando enla obra...»

Es difícil localizar este trozo, pero es presumible corresponda al medio de la extensa manzana 169, toda vez que la pequeña 171 mantiene a lo largo de casi toda su extensión un tramo de cerca con un par de cubos. En cambio, identificamos con claridad el n.º 105, correspondiente a un día más tarde y en los mismos pliego y hoja:

«Por ottra librança desiette dho Pague a Donfranciscodealaua Regidor destavi.ª ciento y cinquentta d.º devellon (?) quesele mandaron Pagar paralos reparos q adehacer en sus cassas delDaño quea de Reziuir en eldeRiwo deUn cubo de Muralla qtiene enellas Cuya Piedra adeseruir Para los zimienttosdesta capilla...»

En efecto, consta por la Planimetría cómo en la manzana 126 pertenecía el sitio n.º 2 a los Alava, y que el n.º 3, del cura de San Andrés, pertenecía

también a las testamentarias de D. Pedro de Alava. Además, en esta manzana —demolida en gran parte para proporcionar espacio a la futura capilla— se ha descubierto en los últimos años un paño de muro, precisamente a la calle de los Mancebos, donde estaban las propiedades de los Alava. Siguen una serie de libranzas al maestro de obras Bernabé Fernández, una de ellas especificando que es por lo acarreado en casas de D. Francisco de Alava. Después, perdemos de vista la muralla durante muchas fechas, y cuando creemos que la utilización de esta piedra ha desaparecido, nos encontramos con nuevas sorpresas, que demuestran que la destrucción ha alcanzado a la cerca en muy alejados puntos. Citamos el pliego 25, hoja 3.<sup>a</sup>, correspondiente al n.º 347 (I-VIII-1658):

«Por otra del mismo día pague a Bern.<sup>no</sup> frz quinienttos Rs vellon para q.<sup>a</sup> començase a deRiuar yttraer la piedra del cubo (pasa hoja 4.<sup>a</sup>) queesta enla calle delos tinttes conforme La obligacion q tiene echa.»

Se ve que la piedra escasea y hay que sacarla de donde sea: no bastan los costosos acarreos procedentes de Colmenar, la Sierra, Andalucía, Tortosa... Sin embargo, parece que esta piedra ya no va destinada a los cimientos, pues no se especifica, y la construcción debía ir ya muy avanzada. Dado que la manzana 418 limita totalmente la calle de los Tintes y conserva plenamente a mediados del XVIII su pétreo espinazo, es de creer que este cubo es el del final, casi a los Caños, y que menciona Urgorri cabe el primitivo Juego de Pelota, en la vecina manzana 424. Por el Teixeira no podemos puntualizar, pues la manzana 418 se macizó desde muy antiguo.

Ahora nos referimos a otro muy distinto paraje:

«Por otra del m.º día —23-VIII-1658— pague a Bernaue frz mro deobras mill dozientos y veintey siete Rs deVellon por los que se le esataban deuiendo del deRiuo de los cubos y Murallas delas Vistillas.»

«... se les estaban debiendo...». Bien puede responder a lo hecho un año antes o a nuevos derribos, que hubieran dado al traste totalmente con los célebres cinco cubos del Teixeira.

Y la última noticia, correspondiente al 6 de diciembre de 1658 (n.º 446, pliego 3.º, hoja 2.º):

«Porlibrança deseis deDiziembre deseiscienttos ycinq.<sup>ta</sup> y ocho pague abernaue fernandez ttrescientos yveinte y tres R.º ytres quartillos que seleestaban Deuiendo de la piedra q enttrego del cubo demuralla queestaua enlos caños del peral.»

Si es cierta nuestra hipótesis sobre el cubo de la calle de los Tintes, puede éste ser el mismo. Si no, tendríamos que aceptar un nuevo derribo, pero no vemos nada sospechoso en el Teixeira, salvo un saliente en la manzana donde estaban incluso los Caños, pero no queremos establecer ahora demasiadas hipótesis.

\* \* \*

Lo cierto es que ya sabemos dónde fue a parar parte del mítico cerco de Madrid. Por lo que nos dicen las cuentas, incontables trozos de lienzo y catorce o quince cubos han sido abatidos en poco más de un año. Como ya Tormo estableciera que la cifra de cubos no llegaba, ni con mucho, a los 190 ó 128 que establecían nuestros clásicos cronistas, vemos cómo el porcentaje es importante, y cómo dos fundamentos entrañables de Madrid —San Isidro y los mágicos terrones de fuego de su muralla— permanecen estrechamente entrelazados en el solar donde, con sus huesos, se depositó la primera semilla de Madrid, ciudad egregia de la Carpetania con proyección hacia la leyenda y hacia la historia.